



3ª Sugerencia

7-12-2015

Un nuevo sentido del Adviento

Vamos a tener en este ratito de charla, una sugerencia sobre todo para este tiempo litúrgico que estamos viviendo, que es el propio de Adviento, comienzo del año litúrgico y que tiene un sentido muy rico.

Yo diría que todo lo que nos **renovemos internamente para vivir el Adviento**, es importante.

El sentido del Adviento tradicional del Adviento es, que el pueblo de Israel **esperaba la venida del Salvador**.

A lo largo de los siglos este pueblo añoraba que Dios derramase sobre él su bendición, añoraba su presencia y que apareciera el Mesías que le iba a salvar de todas las dificultades, problemas, esclavitudes que el pueblo romano ejercía como dueño y señor.

Y el sentido que tenía el Adviento era, que viniera el Mesías.

“Ven, Señor Jesús...”

La palabra Adviento es, la llegada del Mesías, Ese mismo sentido lo vivió los profetas, lo vivió los santos de aquella época, también la virgen María.

Ahí tenemos un ejercicio de contemplación de **la Virgen María ” Esperaba...”**.

En el libro de Búsqueda y Encuentro que está en la página Web, al que os animo que entréis, tenéis bastantes referencias al Adviento.

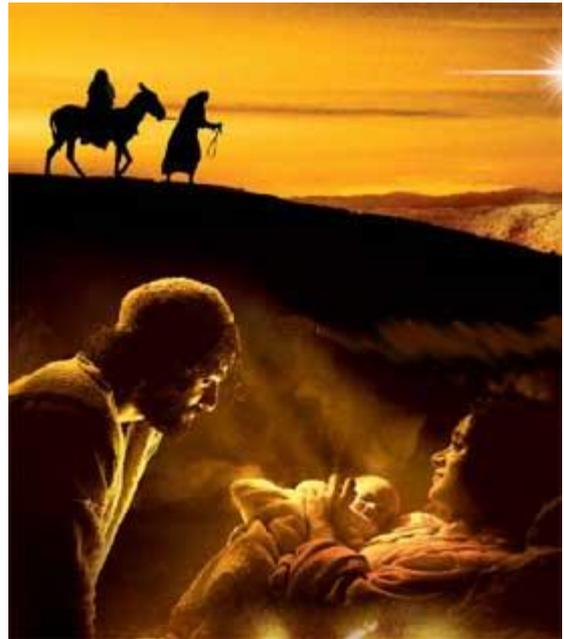
Pero el **Adviento, se cumple con la llegada del Mesías,**
con el nacimiento de Jesús,
la Encarnación
y antes la Anunciación a la Virgen:

**“Vendrá el Mesías, eres la elegida para que Dios entre en este mundo,
nacerá Jesús en Belén.”**

Entonces fijaros que nosotros hoy cuando queremos celebrar el Adviento: decimos:
“*Ven, Señor, Jesús*”, estamos diciendo: que venga el Mesías, cuando en realidad ya ha
llegado.

Nosotros, no tenemos una razón para pedir que
venga el Mesías a este mundo,
porque ya el Mesías ha aparecido,
porque ya ha nacido,
ha vivido en Palestina,
ha vivido una vida en medio de nosotros,
nos ha dejado su palabra, su mensaje, su
presencia, su Espíritu.

Entonces el sentido de:
“Ven, Señor, Jesús” para nosotros,
no tiene ese sentido
que tenía en el pueblo de Israel,
porque nosotros no esperamos
que venga el Mesías, porque ya ha venido,
nosotros no esperamos que venga el Salvador
porque ya ha venido.



El sentido **del nuevo Adviento,**
que yo he llamado así, no es que venga el Mesías a este mundo.

El sentido de Adviento es para llegar yo a Él, porque él ya está.

Porque ya Él es Presencia en medio de nosotros.

Entonces el sentido del **NUEVO Adviento es:**



acercarme YO a ÉL,
no para que El venga a mí,
sino para llegar yo a Él,
para recibir al Señor que espera,
Él me espera.

No es que yo esté esperando que venga el Señor sino que
Él está ahí y espera

que yo vaya,
que yo me haga presente,
porque Él ya es presencia en medio de todos.

El Señor viene, y, ya es Presencia eterna, amorosa y humilde en nosotros que nos espera siempre.
Fijaros que el año pasado decíamos:

Dios me contempla con amor y espera mi presencia

Esto conecta perfectamente con este sentido de las actitudes que estamos viendo que nos disponen para el encuentro con Dios.

Mi nuevo Adviento es:

*Venir yo a Él, no que Él venga a mí,
porque Él ya ha venido,
que yo venga a Él,
que camine hacia Él,
que yo llegue a su hogar
y que me asiente en el corazón donde me espera siempre.*

Mi NUEVO Adviento es:

Hacerme yo presente a su presencia.

Entonces fijaros que esa es nuestra oración que tenéis en un poster, que acabamos de poner en la página web con este mensaje que estoy diciendo, y lo podéis contemplar, verlo, rumiarlo, incluso podéis bajarlo.

Mi oración en este Adviento,

no será: “Ven, Señor, Jesús”,
sino escuchar a Jesús en mi alma:

*Ven, hijo mío, tú a mí,
Ven, hijo amado, a tu hogar,
Ven, hijo mío, que te espero siempre
en el centro de tu alma,
en el hondón de tu alma
donde estoy siempre esperándote,
donde soy presencia amorosa y humilde.*

*Ven, hijo amado, tú a mí,
para que permanezcas en mí, como yo en tí
para que tú vivas en mí, como yo vivo en tí.
para que seamos uno los dos.*

Mi oración en este Adviento, en este Nuevo Adviento,

no será: Ven, Señor, Jesús, sino

*Ven tú, hijo mío, a mí,
ven tú, a mí, que soy el centro de tu alma,
ven al hondón de tu alma,
donde he nacido para siempre.*

*Ya he nacido para ti para siempre,
ven pronto hijo mío a mí y no andes perdido por tus mil caminos
ven pronto nos dice Jesús en el alma,
donde yo estoy más en ti que tú mismo,
donde soy uno contigo, siempre
como el sarmiento a la vid.
Ven, hijo mío. TÚ A MÍ...*

Podríamos darle este sentido al Adviento, que es:

*no pedirle que venga, que ya ha venido,
sino que yo vaya a Él,
escuchar la invitación de Jesús:
ven, hijo mío. TÚ A MÍ...*